

PAC 2020: la virtud de la productividad

Joaquín Olona

Decano del Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos de Aragón, Navarra y País Vasco

La Comisión Europea, al abordar la reforma de la política agraria común (PAC) de 2000, afirmaba: "Al cabo de 40 años tenemos otras preocupaciones, y garantizar el suministro alimentario no es ahora tan importante estratégicamente como antes". Semejante declaración trasladaba la estrategia agrícola comunitaria de entonces, articulada en base a la necesidad de hacer frente de los excedentes agrícolas. Unos excedentes generados por una política inadecuada, pero a cuyos privilegios nadie quería renunciar. Este enfoque no hacía otra cosa que profundizar en la anterior reforma Mcsharry de 1992, que al tiempo que preconizaba la sostenibilidad y priorizaba la preservación del medio ambiente, primaba la infrutilización de los recursos y la destrucción de las producciones. Todo ello en un alarde de opulencia que con-

trastaba, vergonzosamente, con un mundo en el que en vez de reducirse el número de hambrientos aumentaba.

Los profesionales del sector nunca estuvieron de acuerdo con la idea de una agricultura improductiva. En realidad, se resistieron todo lo posible a aplicarlo y no solo no redujeron su potencial productivo, sino que lo mantuvieron e incluso aumentaron. El tiempo les ha dado la razón. Es la propia Comisión Europea la que, ahora, exige productividad y competitividad agrícola, exigencia que tendría muy difícil respuesta si los agricultores hubieran seguido al pie de la letra las consignas comunitarias de las reformas de 1992 y de 2000.

En definitiva, se ha demostrado que tenían razón quienes siempre defendieron lo obvio: que la misión esencial de la agricultura es alimentar a la población y que en el mundo no sobran alimentos.

En febrero de 2008, el presidente del Parlamento Europeo, Hans-Gert Pöttering, afirmaba que el "objetivo" debía ser "una agricultura productiva, de altos rendimientos y orientada al futuro, que además preserve las áreas rurales".

El pasado 17 de noviembre, el ac-

tual comisario de Agricultura, Dacian Cioloș, presentó su tan esperada comunicación sobre 'la PAC en el horizonte 2020'. Aunque el contenido de la misma no ha satisfecho, ni mucho menos, las expectativas creadas ni ha despejado las principales incógnitas, sí que confirma el importante giro que el sentido común venía pidiendo. El nuevo documento señala con claridad que "la UE deberá contribuir a satisfacer la demanda de alimentos mundial que previsiblemente aumentará en el futuro".

Confiemos que se aprendan las lecciones recientes y que prevalezca la cordura. Porque no solo se necesita asegurar la provisión de alimentos buenos, seguros y asequibles a los ciudadanos europeos, sino que es preciso abordar, en serio, la lucha contra el hambre. Como afirmó el Nóbel de la Paz Norman Borlaug: "No habrá paz en el mundo con los estómagos vacíos".

**Se ha demostrado que
tenían razón quienes
siempre defendieron lo
obvio: que en el mundo no
sobran alimentos**